



ENTRE LAS LUMINOSIDADES DE PIERO DELLA FRANCESCA



En la Toscana donde el arte y la naturaleza
se funden en su magistral paleta



En esta sublime síntesis, el itinerario propuesto para descubrir al llamado "monarca de la pintura" se despliega en la provincia aretina, en Valtiberina (Valle del Tiber), tocando las localidades de Sansepolcro, Moterchi y Arezzo, ciudad toscana hermanada con la andaluza Jaén.

Para sus paisanos, sigue siendo simplemente Piero, el gran Piero della Francesca, aquél que inundó de un brillante cromatismo los lugares que lo vieron nacer y formarse... y que invitan a recorrerlos sin prisa para captar toda la belleza de sus obras y empaparse de toda la serenidad que confieren.

Su lenguaje pictórico se estructura en una lectura crítico-interpretativa de la realidad, por medio de una modalidad descriptiva con fuerte rigor científico y de gran valor universal, que se confirmaría un manifiesto de la nueva estética del Cuatrocientos italiano.

Uno de los aspectos más interesantes de la producción de este maestro del color y de la perspectiva, tanto en lo que se refiere a frescos como a pinturas sobre madera, es el paisaje al que el artista ha dedicado gran atención y amplio espacio en sus obras. Como los fondos naturalísticos y arquitectónicos ilustrados en las escenas de la Leyenda de la Vera Cruz en Arezzo o en la Resurrección de Sansepolcro. Un tema que ha fascinado e inspirado versos maravillosos a grandes poetas y bellos

textos literarios a importantes escritores. Hasta tal punto que algunas descripciones de grandes viajeros del pasado podrían guiar al visitante, aún en nuestros días, siguiendo las huellas de Piero para sorprenderse de que no

ha cambiado nada; las vistas que parecen surgidas de cuadros, los atrevidos escorzos así como los montes despojados y pedregosos de la Valtiberina continúan siendo exactamente aquellos que describió Michel de Montaigne en 1581, unos paisajes que quedaron inmortalizados en las pinceladas de della Francesca en la soberbia Resurrección.

"Probarías un gran placer al mirar esta región desde lo alto de las colinas; de hecho, te parecería divisar no un territorio sino un cuadro pintado con increíble maestría: de tan copiosa variedad, de tan feliz disposición que los ojos se deleitan en donde quiera que se posen". Las palabras de Plinio el Joven recuerdan que los cuadros de Piero della Francesca regalan, además



de la fascinante belleza de las figuraciones, la especial emoción suscitada al reconocer los panoramas emplazados en sus fondos.

Cabe señalar que las colmas recubiertas de encinas, al fondo de la escena de la Reina de Saba, demuestran que fueron un entorno muy querido por Piero, sin duda alguna, un recuerdo vinculado a la infancia del artista, entre el valle Cerfone y el valle Padonchia, entre los cuales se esconde la villa nativa de su madre, monterchi, famosa por custodiar el célebre fresco de la dulce Madonna del Parto.

Los campos arados en las sensuales colinas que se perciben desde lo alto de Anghiari aparecen como diminutas cúpulas de tonalidades que varían su intensidad con el paso de las estaciones, colocadas con una armonía que aportan al espectador una agradable sensación de plenitud, las mismas que adornan el ciclo pictórico de Arezzo o la Resurrección de Sansepolcro.

Esta última localidad, antiguamente Borgo San Sepolcro, es el pueblecito donde Piero nació en 1412 y donde inició su recorrido artístico. En Borgo y en sus alrededores permaneció durante largo tiempo y de ahí, entre 1437 y 1438, llegó a Perugia, junto con Domenico Veneziano con el que trabajó en Florencia al año siguiente, además de algunos traslados y encuentros precedentes en la capital toscana, en Urbino, en Pésaro y Ancona, en Roma y Ferrara, en Rimmi y Loreto: lugares y fechas importantes para comprender las fases de maduración del artista que alcanzó su plenitud a mediados del siglo XV, como testimonia el alto nivel artístico de "La Leyenda de la Vera Cruz", que gracias a una restauración ha rescatado toda su coloreada luminosidad, en la iglesia de San Francesco de Arezzo.

El Museo Cívico de Sansepolcro custodia cuatro obras maestras del artista: el Políptico de la Misericordia, la Resurrección - la mejor expresión espiritual y humana de Jesucristo-, San Julián y San Ludovico.

Dejando atrás Sansepolcro, el viaje continúa hasta Monterchi. Para esta aldea, situada en una colina colindante con la vecina región de Umbria, Piero ejecutó la extraordinaria pintura al fresco de la Madonna del Parto que, actualmente, se puede admirar en un pequeño edificio adaptado a museo sólo para albergar esa joya pictórica, cuya iconografía de la Virgen embarazada aporta a la imagen gran sacralidad y monumentalidad, ilustrando a



una Madonna divina y terrena, al tiempo.

El camino pierfrancescano culmina en la ciudad de Arezzo, donde la capilla Bacci de la Basílica de San Francesco se presenta vivificada por el ya citado ciclo de frescos de la Leyenda de la Vera Cruz. Un tema inspirado en la Leyenda Áurea de Jacopo da Varazze, escrita en el siglo XIII. Entre las arquitecturas y los paisajes predilectos por el pintor, la misma Arezzo, emplazada en la colina, y Sansepolcro, con sus casitas colocadas en perspectiva formando un gran

escenario de figuras elegantes y geométricamente perfectas, entusiasman, escena tras escena, a todo aquél que se adentre en esa historia ilustrada.

Por su lado, en la Catedral aretina. al fondo de la nave izquierda, impera el fresco de María Magdalena, una de las más bellas figuras ilustradas por el artista, que, animada con los tonos del blanco y el rojo del manto, el verde del ropaje, el rosa de las mejillas, impresiona por la expresividad del rostro marcado por su mirada baja y profunda.

Está considerado el maestro de la luz, esa luz que, precisamente por

paradojas del destino, le abandonó en sus últimos años de vida. Se sabe que Piero della Francesca murió ciego el 12 de Octubre de 1492, el mismo día que Cristóbal Colón descubría América. Y en esta coincidencia de fechas, cabe recordar una curiosidad histórica: según la leyenda, una de las tres carabelas, la Santa María, ostentaba en el



mástil un trozo de madera de la cruz de Cristo, el tema central de la obra maestra realizada por Piero que sigue resplandeciendo en la iglesia de San Francesco de Arezzo.

Al maestro di Borgo San Sepolcro hay que agradecerle el haber inmortalizado el esplendor de los lugares donde se manifestaron el Humanismo y el Renacimiento, que no pertenecen sólo al mito del pasado sino que aun se mantienen vivos en el presente.

Aunque "Piero no necesita ni didáctica inoportuna ni retórica: él conmueve, encanta, poniéndonos cara a cara con los problemas esenciales de la condición humana" (M. Alpatov "Les fres-

ques de Piero della Francesca a Arezzo", 19633), merece recordar que es el que mejor ha sabido traducir en pintura los ideales humanísticos en el proyecto arquitectónico de León Battista Alberti, de Brunelleschi o de Bernardo Rossellino para la ciudad ideal de Pienza, creando una pintura contemplativa, un icono para entregarlo a la historia. ●

Carmen del Vando Blanco
Fotos: ENIT y Museo Statale Arezzo

Para más información:
www.apf.aretzo.it